

CAPILLA DEL MONTE : OVNIS Y MISTICISMO

Crónica
Del Fenómeno



OVNI

102

Este suplemento corresponde a la presente edición de CRÓNICA, no pudiendo ser vendido en forma separada.

AVISTAMIENTOS EN LA COSTA ATLANTICA



Durante los últimos diez años, la ciudad de Necochea se ha convertido en un verdadero sitio por excelencia para el avistamiento ovni, con numerosos reportes y evidencias que demuestran la realidad innegable de estas apariciones, registradas no solamente por aficionados, sino incluso por reporteros gráficos de prensas locales, tales como del diario "El Atlántico", de Mar del Plata. Uno de los casos más importantes es el del fotógrafo Oscar Vallejos, que el 24 de agosto de 1985 fue sorprendido por la presencia de un "globo incandescente" sobre el firmamento necochense, cuando salía de su domicilio, en horas de la noche, despidiendo a un grupo de amigos. Vallejos y sus amigos pudieron observar al objeto, indefinido en su forma, pero con brillo excepcionalmente fuera de lo común. La visión duró unos minutos, lo suficiente para que el fotógrafo buscara rápidamente su cámara y lograra registrar el fenómeno que estaba interactuando frente a él. La evidencia fue registrada con un equipo Nikon, teleobjetivo de 200 y película de 400 ASA y un tiempo de exposición de 15-20 segundos.

Otro de los incidentes ocurrió a mediados de enero de 2000 sobre la costa necochense. Tuvo como protagonistas a varias embarcaciones pesqueras, las comúnmente llamadas "lanchas amarillas". En horas de la noche, aproximadamente a las 2.30 o 3 am, y en plena oscuridad marítima, los pesqueros —siete en total, ubicados frente a la costa de Necochea— observan una luz blanca que se acercaba a las embarcaciones. Los objetos se desplazaban en forma silenciosa, y de una similitud a dos platos soperos. Se acercan a las lanchas, y por encima de ellas envían hacia ellos una gran luz de color blanco que, según los pescadores, "iluminó la noche como si fuera de día".

Aparentemente, en la zona existen más relatos de pesqueros, pero ya no desean contarlos y mucho menos identificarse, ya que han pasado momentos de burlas por comentar estos acontecimientos que, comúnmente, se presentan en Necochea.

FILMACIONES SOBRE LA COSTA

También en el mes de enero, el día 20, y durante una fiesta de casamiento ofrecida en

el restaurante del Complejo Nuevo Casino, en la que contraían enlace los jóvenes María Paola Murúa y Sergio Marcos, pudo registrarse la aparición de un ovni sobre la Costa Atlántica.

Según reportara el investigador local Daniel Giménez en su momento, el avistamiento se produjo en horas de la noche; mientras disfrutaban de la fiesta, deciden ir a la playa ubicada en frente del Casino para filmar momentos de diversión entre los recién casados y los invitados. Y es así que encontrándose en el Balneario del Automóvil Club Argentino (ACA) algunos invitados, ya siendo el 21 de enero a las dos de la mañana, observan en dirección Este-Sur que sobrevuela por sobre la costa un objeto muy luminoso de color blanco-azulado. Las condiciones eran buenas, una noche limpia, estrellada, sólo con algunas nubes. El paso del objeto duró menos de 40 segundos, totalmente en forma silenciosa (por lo menos a la distancia que se encontraba no se escuchaba ruido alguno).

Es así que una invitada observa el fenómeno y da aviso al camarógrafo profesional, director Roberto Nebot, que estaba filmando la fiesta y logran grabar el paso del objeto, con una cámara Panasonic 9500 Zoom x 12 / GAIN + 7. No todos los invitados le dieron la importancia acorde al suceso, más aún, algunos prefirieron ignorar los hechos. **Hasta el propio camarógrafo graba sólo unos segundos para luego continuar con la fiesta.**

Algunos nombres permanecen en el anonimato a pedido expreso de los mismos. No obstante todos los datos están registrados en la investigación preliminar que realizara el colega necochense Giménez en aquella época de verano de 2000.

En las imágenes captadas se observa las corridas y diversiones en la playa de todos los participantes de la fiesta y la presencia del objeto que fue advertida por una invitada. **El ovni se destaca plenamente en la oscuridad de la costa volando a poca velocidad y a gran distancia en dirección sur, para luego desaparecer entre las nubes según declaración de la testigo principal.** El ovni era muy luminoso, en algunos momentos va cambiando de brillo (o va ingresando por algunas nubes existentes) de color blanco-azulado. Agradecemos al señor Giménez por las imágenes cedidas que tienen un



enorme valor fílmico, pero no gráfico como para incluir en esta oportunidad.

BOLIVAR: TODOS CONMOCIONADOS

A principios del mes de marzo, un bolivarense que prefirió mantenerse en el anonimato logró registrar con su cámara fotográfica a un ovni desde el patio de su casa, en la localidad bonaerense de Bolívar.

En un principio, tanto él como sus allegados dudaron de que el objeto fotografiado se tratara de un ovni, pero al revelar las imágenes, días atrás, pudieron comprobar que lo que habían visto aquella tarde bolivareña (un objeto con forma de disco) aparecía plasmado en una de las gráficas.

El entrevistado, una persona simple, que no se desea identificar ni tampoco aparenta ser un "buscaprensa", nos comentó lo siguiente:

"Hacia muy poco tiempo que había comprado una cámara fotográfica y quería probarla aprovechando el día despejado", relató el vecino avistador del ovni. Una media hora después de descubrir las bondades de su nueva cámara, el bolivarense advirtió por el visor de la misma un objeto que se encontraba a unos 400 metros aproxima-

damente de su casa, a lo que nos continuó relatando: "Primero pensé que era un avión, pero al ver la forma y que se desplazaba tan despacio y se mantenía sujeto en un mismo lugar, pensé que era un ovni", relató el testigo, y nos comentó que cuando quiso retratar el objeto advirtió que ya no tenía película fotográfica, por lo que rápidamente fue en busca de otra cámara, propiedad de su hija, logrando registrar el objeto, quedando todo en una anécdota (según nos relatara), hasta que envió el rollo a revelar.

"No lo comenté con nadie porque pensé que no me lo iban a creer", comentó, aunque al retirar el rollo del laboratorio de fotografía, la familia, tras observar con detenimiento las imágenes del cumpleaños de uno de los nietos del testigo, advirtió que el relato y avistamiento de días atrás había sido verdad y todo coincidía: un ovni aparecía entre ramas de árboles del patio de su casa. Una evidencia sorprendente.

Informe de: **Francisco Fazio-
Maussán Producciones,
S.A. de C.V., Capítulo Argentino.
Coordinador Nacional.
franciscofazio@topmail.com.ar**

FOTOGRAFÍAS DE HUMANOIDES

Desde 1947, año en que se recuperó un ovni accidentado junto con cuerpos de humanoides, no ha cesado de especularse que otros seres, de otras razas, se encuentren ya en nuestro planeta



Pese al tiempo, no cesa la acalorada controversia sobre las fotografías en donde aparecía un supuesto ser alienígena y que habían sido tomadas donde un ovni se estrellara en las afueras de Roswell, Nuevo México, en un área conocida como Plains of St. Augustine.

Las fotografías fueron publicadas por primera vez en Estados Unidos en un libro escrito por Abelard Productions: UFO CRASH SECRETS, de Jim Moseley. Se centraba alrededor de varios reportes acerca de que en la actualidad el gobierno de los Estados Unidos posee los restos de alienígenas, así como también, la nave en la que ellos arribaron.

Las fotos publicadas en blanco y negro en la contraportada del libro fueron originalmente obtenidas en EE.UU. por Antonio Huneus, investigador reconocido internacionalmente, quien las obtuvo a su vez de una de las máximas autoridades rusas sobre el fenómeno ovni.

Marina Popovich, ex astronauta soviética, también, al igual que Huneus participaba en una conferencia internacional sobre ovnis, celebrada en Munich, Alemania, en junio de 1990.

De acuerdo con Huneus, Marina Popovich obtuvo originalmente las fotos del doctor Félix Ziegel (ya fallecido), quien era un conferencista experto en astronomía, física y matemáticas en el prestigioso Instituto Moscovita de Aviación. Tanto Popovich como Ziegel son altamente reconocidos en la Comunidad Ufológica Internacional y la mayoría de los investigadores consideran que ninguno caería fácilmente en un fraude de tal magnitud:

"Marina Popovich", dice Huneus, "es una famosa piloto de pruebas con el rango de Coronel en la Fuerza Aérea Soviética, originalmente casada con el cosmonauta Pavel Popovich quien es miembro de varias comisiones oficiales del fenómeno ovni y General de la Fuerza Aérea; ella además

es la consejera de la Asociación Mundial de las Mujeres Científicas y presidenta del Sackufon, una organización que se encarga de estudiar el fenómeno ovni en Asia media y la República de Kazakhstan.

En Munich, Marina le dijo a Huneus que ella consideraba que las fotos habían sido entregadas al doctor Ziegel por nada menos que el astrónomo doctor J. Allen Hynek, un antiguo consultante para el proyecto "Libro Azul" de la Fuerza Aérea.

"Si fuese verdad", señala Huneus, "la conexión con Hynek sería una cuestión explosiva, ya que él jamás habló particularmente acerca de los sujetos que iban a bordo de los platillos estrellados.

Mientras tanto, el conocimiento de los nexos entre Hynek y el gobierno de los EE.UU. había sido un rumor por mucho tiempo sin que fuera confirmado por los grupos estudiosos del fenómeno ovni, tanto de EE.UU. como del extranjero. Aquellos quienes lo conocían de cerca concedían que por mínimo que fuera, el bueno doctor sabía muchos más secretos acerca del fenómeno ovni de los que él aceptaba decir al público en sus numerosas lecturas, entrevistas, artículos y libros".

Al principio, el rumor era acerca de una conferencia "Top Secret" de científicos americanos, canadienses y soviéticos que se había celebrado en Canadá y a la cual habían llegado las fotografías supuestamente puestas a circular por el doctor Wilbur Smith.

Tan extraño como parece, la primera publicación reciente que se encargó de mostrar las fotografías fue una revista rusa llamada "Technika Molodezsi" (Tecnología y Juventud). Estas fueron presentadas en un artículo acerca de encuentros cercanos e iban acompañadas del siguiente párrafo:

"El ser representado en esta foto se cree es el cuerpo de un piloto de ovni, el cual se estrelló en territorio estadounidense. Aunque en realidad ésta es la foto de un maniquí, el cual fue mostrado en una exhibición



internacional. La explicación establece que ésta es la forma en que los estadounidenses imaginan a los humanoides”.

Parecía que tenía que venir un importante investigador —Antonio Huneus— que se decidiera a chequear este alegato y ver si era posible “atrapar el agua”, como se dice en el argot ufológico cuando se busca lo difícil.

“Mientras conferenciaba en Japón”, dice Huneus, “recientemente había conversado con la coronel Marina Popovich en el hotel Washington, en el distrito electrónico de Akihabara, de la ciudad de Tokio; esta vez ella tenía más detalles acerca de las fotografías”, dijo Huneus en un reporte archivado para esta publicación.

“Esta foto me fue dada hace tiempo por Félix Yurevich Ziegel que, a su vez, le fue enviada a él por un doctor en Canadá. Ahí hubo una reunión donde se congregaron pilotos e ingenieros del Instituto de Aviación y él dijo: “Adelante, veamos. Tengo una foto que me fue enviada por un científico de Canadá, y cuando los extrasensoriales (personas que pueden determinar si algo es verdadero o fraude) se reunieron, dijeron que era la imagen de una entidad real y verdadera, que había fallecido; es el molde de una entidad viva la cual fue fotografiada”.

Marina Popovich entonces le repitió a Huneus que era “el molde de una entidad viva. No sólo cualquier molde. Los extra-

sensoriales lo han chequeado. Ellos tenían una conferencia en Muhino, encabezada por Armstrong, y todos ellos dijeron que era una reproducción de una entidad viva”.

Cuando le pregunté quién tenía la fotografía original, Marina respondió que ella tenía una copia de Ziegel, pero que “el original estaba en Canadá”. Entonces Popovich claramente testificó algunos aspectos, pero dejó algunos puntos aún sumidos en el misterio. Nosotros ahora podemos establecer, con algún grado de certeza, que la foto fue originalmente proporcionada por el profesor Ziegel y que se recibió tiempo atrás a través de un doctor en Canadá.

Posteriormente pudiera parecer, señala Antonio, “que la foto fue mostrada en una conferencia de científicos y pilotos que tuvo lugar en el Instituto Moscovita de Aviación donde Ziegel permaneció por muchos años, pero que nunca celebró una conferencia en Canadá. Por otro lado, la identidad de Armstrong, mencionada por Marina en la conferencia ESP, celebrada en Muhino, es aún desconocida hasta la fecha. El nombre pudiera hacer creer que sería el astronauta del Apolo XI, Neil Armstrong, pero el hecho de que en una conferencia ESP o parasicológica pudiera sugerirse que el astronauta no era Neil Armstrong sino Ed Mitchel de Apolo XIV, quien es el director del Instituto de Cien-

(Continúa en Pág. 6)

(Viene de Pág. 5)

cias no Éticas y uno de los expertos mundiales sobre ESP, Marina pudo haber confundido los dos nombres.

El tercer punto crucial, en el testimonio de Marina, es la hipótesis de que la figura alienígena en la foto "es el molde de una entidad viva, real, la cual pereció y fue fotografiada".

Si esto es verdad, podría reconciliar la aparente contradicción entre lo real y lo ficticio. Lo interesante es que este nuevo sesgo de una criatura alienígena que murió poco después, parecería contradecir algunas de las nuevas evidencias de lo que era la imagen conveniente en el accidente del ovni en julio de 1947 de St. Augustine.

Agrega Antonio: "El testigo Gerald Anderson asegura haber visto al equipo espacial accidentado formado por cuatro alienígenas. Gerald tenía cinco años y estaba con algunos miembros de su familia coleccionando piedras en esa parte de Nuevo México. De acuerdo al testimonio de Anderson, cuando las unidades militares llegaron al área, dos de los alienígenas fueron muertos, uno fue seriamente herido y el cuarto estaba en buenas condiciones. Incluso, nuestro amigo en la foto podría ser uno de esos que sobrevivieron por un momento mientras permanecieron en custodia. Mientras tanto Stanton Friedman, un físico nuclear, quien es probablemente el mayor experto en el accidente de Nuevo México comentó: "Cuando le mostré una copia del artículo de 'Technika Molecules', dijo que los párpados, increíblemente alargados, del humanoide coincidían con las descripciones testimoniales que él tenía sobre seres de 'ojos orientales'".

Una nueva foto a color de lo que indudablemente parece el mismo extraterrestre, apareció posteriormente entre los ufologis-

tas norteamericanos. A mi parecer, la fotografía original fue realizada anónimamente y enviada a Jim Meliuscic, de Massachusetts, quien la publicó en "Orbiter". La calidad de la foto era mucho mejor que la impresión rusa; parecía ser una foto diferente del mismo ser, vistiendo el mismo uniforme. De hecho, el uniforme plateado con un gran cierre parecía reforzar la idea de que la entidad descrita o representada había sido modelada y no era un verdadero alienígena. Más aún, la calidad de la foto a color parecía tan moderna como para haber sido una foto tomada en 1947.

Todas las piezas de la historia encajaban. Otro conferencista fue Richard Glenn, un francés canadiense investigador ufológico de Quebec, quien tenía un programa semanal muy popular de cable en televisión en Quebec y Montreal acerca de fenómenos ovnis y cuestiones paranormales.

Richard Glenn reconoció inmediatamente la foto del alienígena. Era un modelo en cera, el que había sido realizado en 1977 en una gran exhibición en Montreal; él incluso tenía videoclip de uno de sus numerosos programas de televisión donde se mostraba claramente el cuerpo completo de la misma criatura dentro de un estuche de cristal.

Procedimos casi inmediatamente a entrevistar a Richard Glenn acerca de nuevos detalles sobre este caso y esto fue lo que nos dijo: "Lo que yo sé es que una dama o una mujer llamada Linda Corriveau, de Montreal, había visto algo parecido a esto: ella le pidió a un escultor reproducir esto mismo en cera para hacerlo más real, entonces esto no es barro, sino cera. Y es perfecto, y ella lo colocó en la exhibición acerca del fenómeno ovni. Ella estaba muy orgullosa de ello. Allen Hunek fue invitado a verlo. Fue entonces cuando conocí a Hunek, al mismo tiempo en ese lugar, enfrente de ese cuer-



po y ese cuerpo estaba completo con todos los vestidos, los pies y la cabeza y todo puesto tras el cristal”.

“Ella alegaba —la mujer llamada Linda Corriveau— que el extraterrestre original había sido colocado por el ejército estadounidense en un lugar en condiciones de congelamiento”.

De cualquier forma Glenn insistió en que este cuerpo no estaba basado en el alienígena original de Nuevo México, porque él dijo: “En Roswell todos sabemos que el E.T. tenía largos dedos con largísimas uñas y éste tenía dedos normales con tentáculos al final de los dedos”.

La exhibición UFO fue parte de una gran feria internacional organizada por la ciudad de Montreal durante junio, julio, agosto y el inicio de setiembre de 1977, en las grandiosas instalaciones de la famosa Expo Mundial de Montreal 1976. La sección ufológica fue parte del pabellón de lo insólito y de acuerdo con Glenn fue un “éxito muy grande, siempre lleno”. El, además, agregó que “todos tomaban fotografías del humanoide, así un número de gente pudo haber enviado copias al doctor Ziegel en Moscú, quien entonces estaba muy activo y muy bien enterado con la comunidad internacional ufológica”.

Ahora tenemos un objetivo bien definido, hay todavía un número de detalles inexplicables como es el caso del modelo alienígena donado bajo instrucciones de Linda Corriveau para la exhibición de Montreal en 1977.

Glenn, quien entrevistó a Linda Corriveau durante dos horas en aquel entonces, sostiene que ella parecía intranquila y nerviosa cuando le preguntó acerca del alienígena real, tras el modelo.

No está claro dónde basó ella su propia experiencia (una abducción o un Encuentro del Tercer Tipo) o en dónde ella pudo contemplar una fotografía de un alienígena real mantenido en custodia por el ejército estadounidense. Glenn dijo: “Ella estaba bien informada de lo que había sucedido en el ejército canadiense y en las fuerzas canadienses con NORAD”.

Glenn perdió todo contacto con Linda Corriveau después de la exhibición y no sabe qué sucedió con el modelo original. Incluso los cinco exhibidores donde se mostró el modelo fueron rápidamente desmantelados al terminar el evento. El le pidió a Linda Corriveau comunicarse o escribirle si ella llegaba a ver este artículo. ¿Era el humanoide original?

Linda Carlson (El Paso, Texas)



PERSEGUIDO POR AVIONES DE COMBATE: RECONOCIMIENTO

El 22 de julio de 1985 se produjo una ola de informes sobre avistamientos de un ovni en las áreas urbanas de Matabeleland Sud, en Zimbabue. A las seis menos cuarto de la tarde, dos aviones de combate Hawk de la Fuerza Aérea de Zimbabue trataron de interceptarlo. Los aviones interceptaron el ovni a 7.000 pies (2.130 m), pero éste se lanzó hacia arriba alcanzando los 70.000 pies (21.336 m) en menos de un minuto. Al no poder atraparlo, los Hawks volvieron a la Base Aérea de Formhill, en donde vieron desaparecer el ovni a altísima velocidad, en una trayectoria horizontal.

El comodoro del Aire David Thorne hizo el siguiente comentario, importante por cierto: “Tanto mi personal como yo mismo creemos que los ovnis pertenecen a una civilización fuera de nuestro planeta”.

CAPILLA DEL MONTE: PARAPSICOLOGIA, MISTICISMO Y OVNIS



Extraña historia ésta de escribir entre dos momentos, entre dos hilos de una misma trama. He visitado varias veces Capilla del Monte, en la provincia de Córdoba, y siento, compulsivamente, como una inercia ancestral, la necesidad de regresar. Y como desdibujando alguna línea borgiana, me siento haciendo acotaciones entre dos líneas de un texto que, empero y paradójicamente, ya no volverá a ser el mismo.

Extraña historia la de referir un tejido de sucesos ovnilógicos, forteanos y parapsicológicos, siendo al mismo tiempo observador y observado. Extraña historia la de verme atrapado en una urdimbre que yo mismo, quizá conciente en mi lejana inconciencia, contribuí a haber creado.

Pasé muchos días en un verdadero campo de entrenamiento de esoteristas. Otros lo hicieron mucho tiempo más, dando tiempo al virus a prender. Quizá más deliciosamente ingenuos, los capillenses —ignoro el verdadero gentilicio— nos acogieron esperando algo así como una Revelación, pero a la vez sospechosamente expectantes de cualquier alteración que pudiéramos incluir en el microclima por ellos creado a partir de lo vivido. O vivido a partir de lo creado. Quién sabe.

Capilla del Monte, hoy, recuerda extrañamente a aquel grabado de Escher donde una mano dibujada dibuja a otra mano que a su vez dibuja a la anterior... a la eternidad. Estrellas confundidas cotidianamente con ovnis. Lo que no impide suponer que, a fuerza de reiterativos, algún día pocos comunicativos ovnis sean confundidos con estrellas. Chimeneas de leyenda que horadan el mítico cerro Uritorco y que abandonan la ambigüedad de la fábula para entrar en el dudoso realismo de la historia, a partir de sus casuales hallazgos en tiempos recientes. Una huella gigantesca que selló el fantasma de la necesidad psicológica convertida en nido de

platillos. Amaneceres de dantescos fulgores a medianoche. Perros trémulos que escapan al Cthulhu que se cierne sobre el monte. Un haz de luz sobre un sauce. Y la soledad. En el campo, la sierra o la ciudad, por todas partes, avanzando a pasos agigantados ante la muerte de la temporada turística, la soledad.

Esta es la crónica de lo que posiblemente comenzó como un fenómeno natural y fue luego explotado comercialmente, para terminar avivando el fuego de la psicosis colectiva. Cuando el "caldero de las brujas" estuvo a punto, aparecieron "Ellos". Los ovnis y la inteligencia que tras ellos se mueve.

Vamos a resumirlo en pocas líneas, para que el lector pueda seguir el hilo, tal vez ilógico, de nuestros pensamientos: cuando todo esto comenzó, allá por enero de 1986, no había ovnis en Capilla del Monte; sólo un incendio natural y la avidez de los medios de prensa. Pero alucinados, místicos y objetivos investigadores comenzaron a concurrir en masa. Acamparon, rastrillaron las sierras. Sufrieron sed, hambre, insolación. Muchos se perdieron y tardaron días en ser encontrados.

Hubo miedo, mucho miedo. Y esperanza. Y, como en una fantástica levadura psicológica, el inconsciente colectivo de todos los que por allí pasaron comenzó a hincharse hasta hacer crisis.

Y explotó. Entonces los ovnis recibieron el mensaje. Y se hicieron presentes.

Invitados alguna vez por la municipalidad de esa ciudad, nosotros, cronistas que hemos trabado la mejor relación con nuestra capacidad para el buen discernimiento de las cosas —una vez que conseguimos plantarnos firmes en tierra cordobesa— sufrimos los primeros efectos de una repentina transformación.

No, no habrá de tratarse de ninguna convulsión esotérica. Ni tan siquiera, al descender del ómnibus, será usted recibido por un benefactor habitante de las es-



trellas. Pero corre el riesgo cierto de que le pasen dos cosas: una, que quede convertido en un boquiabierto turista más, fascinado por las bellezas propias del lugar y estallando de gozo ante la prodigalidad de los informes sobre ovnis que abundan en la región. Otra, que empiece a sentir una subjetiva serie de pulsaciones interiores que le inviten a creerse protagonista de algo que todavía no es capaz de definir... pero que circula libremente por el aire de Capilla.

No pasa mucho tiempo antes de perder su orgullosa condición de atento observador de la realidad, pues al cabo de andar unas pocas cuabras —suficientes para atravesar esa diminuta localidad— el objetivo analista es invadido por las pintorescas historias insólitas que otorgaron ese peculiar prestigio al pueblo precursor del valle.

Cuando recordamos una sabrosa frase de Jacques Vallée (“tenemos la ocasión verdaderamente única de asistir al nacimiento de un folklore...”) adivina que no es simple ocupar un lugar incontaminado e, incluso, puede llegar a reconocerse como ingrediente de un espeso caldo de cultivo de origen extraterrestre, aunque a lo mejor —en un sorpresivo raptó de lucidez— compruebe síntomas que le hagan pensar seriamente en la posibilidad de estar dejando-

se llevar por un manifiesto clima de psicosis colectiva.

TURISMO LOCAL E INTERPLANETARIO

Lo que ocurre en Capilla del Monte, sin duda alguna, ofrece frondoso material para efectuar toda clase de estudios sobre la conducta humana cuando es enfrentada a una realidad anormal. Como es natural, los episodios que se acumulan desde 1986 en este pueblo colocan al fenómeno de los ovnis en el estrellato. Desde un punto de vista incluso superficial, pareciera que todas las tensiones del mismo crecen concentradas alrededor de la sospecha de estar recibiendo cierta clase de turismo interplanetario.

Todo el mundo sabe que los mejores enigmas son los que no se pueden resolver. Por tal razón, rendimos especial homenaje a todos aquellos que estuvieron explorando la zona y no cometieron la sorpresa de descifrar algunos de sus misterios. Asimismo, por esas mismas razones, alguien habrá de juzgar imperdonable que nuestro papel haya sido precisamente el de poner en duda la veracidad de ciertos fenómenos iniciales allí registrados.

Ya tuvieron su prensa otros que contaron la historia desde una situación diametral-

(Continúa en Pág. 10)

(Viene de Pág. 9)

mente opuesta; en Capilla del Monte ha habido protagonistas para todos los gustos. Todos ellos tienen su propia versión de lo que ha pasado —o sigue pasando— en el pueblo, y consuela el hecho de haber estado hermanados tras un mismo interés, disfrutando de una misma marginalidad junto al cerro Uritorco, una sombra cargada de preguntas que se cierne sobre el poblado.

El Uritorco. Su nombre significa "barranco de los loros" y hace mención a las mitológicas bandadas de cotorritas verdes que otrora habitaron sus laderas. Hoy, a duras penas pudimos observar unos pocos puñados, escondiéndose de los precoces cazadores de honda y piedra mientras ascendíamos la escarpa que allá, lejos, llevaba a la cumbre, a casi dos kilómetros de altitud.

El Uritorco es el pico más alto de las Sierras Chicas, y se trata de un macizo granítico en forma de "U", supuestamente de arcaico comportamiento volcánico, hace algunos millones de años. Ciertamente, su aspecto general se asemeja a una gigantesca burbuja que hubiese estallado parcialmente, derrumbando parte de sus bordes.

La vegetación, típica de la zona, consiste en paja brava, espinillo y arbusto cerrado hasta unos doscientos metros antes de la cumbre. Luego, la temperatura, los fuertes vientos, la escasez de agua hacen imposible toda vida y sólo permanece la roca desnuda.

Subamos entonces, en una penosa ascensión que demanda cuatro horas, motivados por dos razones fundamentales: la primera, meramente deportiva, y la segunda, observar de cerca el "caldero de brujas" de la zona.

En efecto. No es de ahora que el cerro aparece vinculado con leyendas esotéricas y platillistas que pululan por la región. Desde la siempre eterna "salamanca", en el folklore popular el recinto subterráneo donde mora el demonio, y en este caso una "chimenea" donde la vegetación se precipitaría al averno, hasta las supuestas perturbaciones geomagnéticas que convertirían, según algunos iluminados, al Uritorco en una especie de "radiofaro cósmico" que, como todo iniciado sabe, necesariamente atrae a los ovnis como la miel a las moscas.

Recuerdo particularmente el primer ascenso del año 1986. El día era de por sí destemplado y la inminente tormenta no auguraba, precisamente, un final rutilante a la travesía. Pero munidos de irresponsable entusiasmo persistimos en la trepada, observando cómo algunos compañeros fumadores iban dejando pedacitos de pulmones regados por el camino para hallar, supongo, el camino de regreso.

El ascenso requiere voluntad y paciencia.

Nada más. Dejando de lado el memorable paisaje, el paseo es francamente monótono y, salvo la oportunidad de un refrescante chapuzón en una vertiente, nada nos detiene hasta tocar la cruz sita en la cumbre, así como nada nos desaburre. ¿Nada? Bueh, es un decir. En realidad debería haber aclarado "nada anormal".

Porque si algo resulta gracioso en el Uritorco son sus visitantes. Recuerdo cuando ascendí por primera vez al cerro, hace casi treinta años, en que el grupo de tres personas del que formaba parte no encontrara ningún compañero de viaje por el camino. Hoy, a mitad del mismo, el Uritorco me recordó desagradablemente la porteña calle Florida entre Corrientes y Lavalle un lunes a las doce del mediodía. Y no con feriado bancario, precisamente.

Mieleros, buscadores de aventuras, familias con nenitos y el perro (¡Sí! ¡Yo vi un can andinista con estos ojos cuando nadie me había convidado nada fuerte todavía!). Pero lo más, cómo decirlo... lo más ¿tierno, sería la palabra?, eran los místicos.

Me encontré ya durante el descenso y muy cerca de una explanada conocida como "la pampita" (lugar más que apto para acampar) con un parapsicólogo de la ciudad de Córdoba. El había tenido —según me contó— ciertas visiones noches anteriores de que un ovni aparecería en la zona y de que hallaría —él, no el ovni— una misteriosa caverna de acceso a reinos subterráneos que supongo de lovecraftiana antigüedad. Al ovni lo había observado la noche anterior —no encontré ningún otro testigo que confirmara la especie— y la caverna también, allá lejos en un barranco. Traté de explicarle que se trataba de una fisura en la roca más que conocida por los lugareños —conclusión a la que llegué después de bajar un buen trecho por la vertiginosa ladera entre zarzas, piedras sueltas y no sé cuántas alimañas— pero el vidente, mirándome con la omnisciencia de la sabiduría divina, siguió convencido de su "revelación".

Al día siguiente —dijo— entraría al mundo subterráneo. Hombre precavido, el parapsicólogo. Un revólver calibre 38 largo y una carabina con mira telescópica más una escopeta de doble caño del 12 y una pistola Beretta 22 lo acompañaban en su espiritual misión. Según comentó, un puma andaba rondando y yo, que algo escuché de pumas en mi vida, me pregunté qué clase de felino era ése que ansiaba la compañía de seres humanos próximos a las ciudades en vez de la nutritiva complicidad de corrales monteses.

En fin, que después de convivir con tales personajes, sólo sobrevive una convicción: la de haberme encontrado con burgueses cosmopolitas que escapando de sus mediocridades cotidianas, quieren, aunque sólo



fuera por un fin de semana, sentirse cercanos a Indiana Jones para tener algo que contar en las tertulias a su regreso. Como siempre, en el mar difuso de los enigmas sólo permanecen, inmarcesibles, los chiquitos temores de todos los días que soporta el hombre: su inseguridad ante lo Desconocido, su angustia existencial, su necesidad de que algo maravilloso le pase en la vida (¡por favor, aunque sea una sola vez!) y el erótico deseo de llamar la atención de quienes le rodeen.

LA VIEJA HISTERIA

Largas filas de meditantes de la new age. Flacos, barbudos, con cara de falopa o de "yo no fui" que trataban de trasuntar una discutible paz interior (¡ánimense a cuestionarles a estos místicos sus creencias!). El "paz, hermano" marcaba cada encuentro entre las peñas, preludio de un breve diálogo donde a los gestos dispensadores de bondad, a las miradas resplandecientes de gozosa exaltación (o de fiebre) y a las declamaciones de encuentros cósmicos les seguían, inexorablemente, los eclécticos pechazos de comida, una frazada, algunos pesitos... porque en su devocional misión se habían largado con lo puesto y no era cuestión, claro, de andar molestando a los hermanos extraterrestres que tan diligentemente los habían instruido con necesidades tan vibratoriamente bajas como las de este reino material. Que para eso estábamos nosotros, después de todo, hombres del barro que no del cielo estrellado. O sea, spiritus promptum est, caro autem infirma. El espíritu está listo, pero la carne es débil.

El festival ovnilógico de Capilla del Monte tiene mucho que ver con el eje central de lo que se ha venido relatando: el turismo. Mientras gran parte del pueblo acusó en su momento a un ex intendente, Diego Sez, de haber promovido artificialmente el tema de los ovnis para reactivar las visitas vacacionales, aquél, con toda franqueza, ha reconocido que desde que comenzó la histo-

ria platillista se ha incrementado de un modo formidable el movimiento comercial capillense gracias al incesante fluir del turismo, si no interplanetario, por lo menos de provincias vecinas.

UNA MONTAÑA DE PELICULA

Una montaña y los ovnis. Imposible no recordar el filme "Encuentros cercanos del tercer tipo". Una montaña y gurúes; santones y místicos en meditación. Imposible olvidar tanta literatura ocultista leída. Después de todo quizá sea posible que algunas montañas, si no "base de platillos volantes" puedan, en función de las cargas psíquicas remanentes de quienes visitan el lugar (teoría sobre la que me explayaré más adelante), actuar como un faro cósmico, como la piedra que, al caer a la laguna, primero espanta a los peces pero luego los atrae, curiosos, a ver qué es lo que ha pasado.

A unos diez kilómetros a la derecha de la ruta interprovincial 38 —que comunica Capilla del Monte con la norteña Cruz del Eje— se sitúa un paraje conocido como Quebrada de Luna. A la región se llega a través de un escarpado camino de tierra (que algunos mapas mencionan con el número 17, el cual conduce, cinco kilómetros más adelante, a la localidad de Ongamira, bien conocida por el turista aficionado a las incursiones arqueológicas por cuanto, según todas las evidencias, la zona estuvo antiguamente habitada por tribus comechingones). Desde ese mismo camino, poco antes de llegar al epicentro de Quebrada de Luna, se advierten las espinosas sierras que descendiénd del cerro El Pajarillo, en una de cuyas laderas fue descubierta la enorme "mancha" de pastizales quemados sobre la cual, más adelante, habrá espacio para detenernos a analizar en detalle.

A los costados de esta senda no se encuentra prácticamente ninguna vivienda

(Continúa en Pág. 12)

(Viene de Pág. 11)

hasta que se recorrieron diez kilómetros. Ahí, metros arriba de una explanada que coincide con el paso de un arroyito, se alza la casa de doña Esperanza Pelliza de Gómez. Ella era una anciana de, en la fecha de los hechos, ochenta años, oriunda de Capilla, que se estableció en esos apartados parajes hace sesenta años al contraer matrimonio con su ya difunto esposo.

El jueves 9 de enero de 1986, poco después de las 22 horas, doña Esperanza se hallaba en el patio de su casa jugando una partida de cartas con su nieto, Gabriel Eduardo Gómez, de 11 años, y con Sara, una hija de la anciana que había llegado de visita desde Buenos Aires.

La noche era calurosa e invitaba a pararla afuera. Sin embargo, al cabo de un rato, el ruido del motor de un automóvil que parece aproximarse les hace pensar a las señoras que sería prudente entrar nuevamente a la vivienda. Tras cerrar las puertas, los familiares advierten que una luz roja se filtra a través de la ventana del cuarto de doña Esperanza. El origen de la luminosidad provenía de un intenso foco de luz roja que permanecía aparentemente estático sobre una de las laderas del cerro Aspero. Este cerro, apenas más bajo que el que está a sus espaldas (el cerro Esperanza, de 1.400 metros) se divisa claramente desde el puesto de observación de los Gómez y se ubica en dirección Este, ligeramente hacia el Norte, a unos 90 grados de la posición de las sierras de El Pajarillo.

Este dato conviene ser destacado e incluso retenerlo, pues, al contrario de lo informado por la prensa, no existe ninguna relación visual directa entre el fenómeno por ellos observado y la aparición de la huella "ovooidal" sobre El Pajarillo.

El informe de doña Esperanza es, de todos los habidos por lo menos hasta ese entonces, el que más toman en serio los nativos de Capilla, que la conocen de siempre. El suyo fue el relato que menos modificaciones ha sufrido con el correr de las diversas entrevistas y que, en rasgos generales, describe la permanencia, por espacio de una hora o más, de una "fuerte luz colorada más grande que la Luna" que luego pareció volverse y desaparecer.

LA MANCHA DE LA PSICOSIS

Casi todos los aficionados que tuvieron la paciencia de ascender a sierra traviesa hasta llegar al sitio donde prendió la "mancha" (nombre con el que se la designa familiarmente en Capilla del Monte), no sólo coincidieron en descartar la posibilidad de un incendio "natural", argumentando que los pastizales están quemados de "arriba hacia abajo", sino que además apoyaron

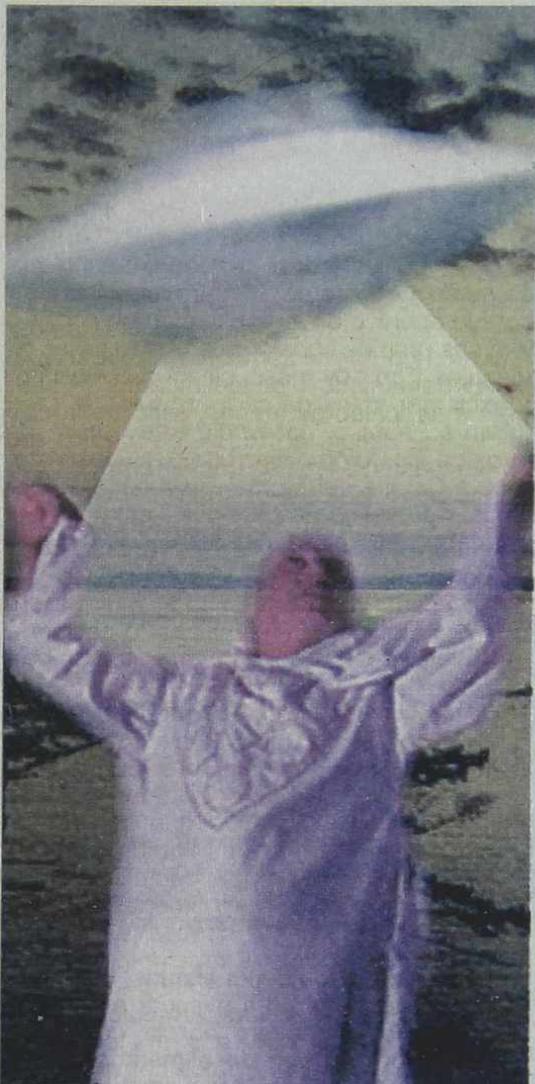
su tesis señalando que "los contornos de la huella son perfectamente elipsoidales (cuando no "perfectamente circulares") y están demasiado bien delimitados". Palabras más, palabras menos, esta fue la especie que circuló en todos los medios de comunicación e incluso ganó irreprochabilidad cuando los propios funcionarios de la municipalidad aceptaron la "extrañeza" de la marca. De haber sido correctas estas primeras impresiones, la eventualidad de que la causa de la quemazón radique en un incendio (ya sea intencional o accidental) hubiera carecido de buenas bases para afirmarse.

Sin embargo, el reconocimiento que personalmente realizamos in situ determinó ciertos aspectos que desvirtúan buena parte de los argumentos esgrimidos por los defensores de la idea de que "una nave provocó la huella mientras flotaba sobre la sierra" y, al mismo tiempo, estableció otros detalles que sirven para intentar alguna aproximación sobre las causas reales que habrían ocasionado una zona de pastizales chamuscados con esas características.

1) Tal como se advierte a medida que el observador se aproxima a la "mancha", y ni que hablar desde el aire, los contornos no son tan nítidos sino más bien difusos. No se trata de un "óvalo perfecto", sino de una zona de límites distribuidos de un modo irregularmente elipsoidal sobre la parte sur de la "mancha", que se va diluyendo como una "pincelada" hacia el norte de la misma. El perfil evidentemente más nítido es el que parte de la base sur de la marca.

2) Algunas fotografías desde el aire publicadas por distintos medios muestran la existencia de una marca dentro de la marca, con forma de "V". Esta figura, que por sus dimensiones de cuarenta metros por rama no puede localizarse al ras del suelo, se encuentra en la base de la huella, sitio donde parece haber comenzado el fuego, y ofrece uno de los mejores elementos de prueba a la hora de las interpretaciones.

3) Una de las comprobaciones que desmienten frontalmente los argumentos que procuren demostrar que "el calor llegó desde arriba" es la siguiente: tanto las cañas como los espartillos que crecen cerca de la base como al centro y al norte de la mancha se encuentran calcinados del mismo modo que se calcinarían si una corriente de fuego avanzara desde abajo hacia arriba por la ladera. Esto se advierte claramente pues la cara que, por ejemplo, ofrecen los cáñamos hacia el sur está efectivamente chamuscada, mientras que el canto posterior de los mismos no está tan afectado por el calor. Los partidarios de que existió una fuente calorífica por encima de los pastizales omitieron este dato clave y se apoyaron en la forma en que se encuen-



tran quemados los espartillos (la paja brava). En efecto, al prender fuego una mata cualquiera (y esto lo experimentamos y reproducimos) la porción que resulta más afectada es su parte central y superior, donde más se concentra la paja seca, cosa que otorga la falsa idea de que el calor llegó desde arriba. Contrariamente, muchas matas de paja brava demostraron que, sin embargo, la cara sur fue la más dañada por el fuego.

LA HIPOTESIS DEL INCENDIO

Puntualizaremos distintos aspectos que contribuyeron a formar la tesis de que la causa de la "mancha" no fue un gigantesco ovni planeando sobre el lugar —teoría que atrajo a periodistas de todo el mundo— sino un incendio originado en su base, el que luego se propagó hasta la irregular zona superior de la marca.

La forma curva que adquiere la sierra en ese sitio pone en evidencia, en primer lugar, que el corrimiento del paréntesis de fuego inicial se efectuó acompañando al accidente que caracteriza a dicha superficie. En segundo lugar, hemos comprobado personalmente en tres ocasiones (y otras más gracias a los testimonios de distintas personas que también estuvieron en el lugar) que si bien los vientos predominantes vienen desde el norte, ellos resultan embolsados debido a un promontorio que ascien-

de desde un pronunciado valle y se arremolinan, cambiando, sobre la tierra de la "mancha" en dirección sur-norte. En el caso que la corriente de vientos que dominaba en la zona en fechas cercanas al 9 de enero del '86 hubiera sido la misma, ésa fue la dinámica que arrastró el fuego hacia arriba y, tal vez dada una nueva desviación de su sentido, luego procedió a apagarlo.

Los primeros días de ese mes, si bien fueron ostensiblemente calurosos durante el día, también fueron lluviosos e inestables. De acuerdo con distintos comentarios de la gente que habita la región (al tratarse de un área con microclima particular no entra con precisión en los registros meteorológicos provinciales), durante la madrugada del 10 lloviznó algunas horas, y una capa de nubes bajas cubrió la Quebrada de la Luna. Aun cuando la producción del supuesto incendio no debió ocurrir necesariamente para esa fecha (acaso sí días antes sin ser vista) este dato, por un lado, daría una pista más para explicar cómo se extinguió el fuego. Por el otro, abre expectativas interesantes para que —a partir de esas condiciones climáticas— resulte posible especular en torno de los posibles orígenes del fenómeno. Lejos de tratarse de una adhesión alienígena hacia la recordada serie televisiva de igual nombre ("V: Invasión extraterrestre") ofrece una imagen bastante aproximada a la que mostraría el impacto sobre la tierra de un fenómeno atmosférico habitual (rayo). Eso, siempre y cuando no profundicemos en la posibilidad que el incendio haya sido provocado artificialmente, con posibles fines publicitarios por el grupo que casualmente en esos días deambulaba por la zona buscando contactos extraterrestres (Recordar, por ejemplo, el automóvil —¿o ustedes pensaron en un ovni con motor a gasolina?— que a horas inopinadas deambulaba por la zona y que escucharon los Gómez).

LO QUE EL VIENTO SE LLEVO... DE LASTIMA

El Instituto Planificador de Encuentros Cercanos (IPEC), benemérita institución de la ovniología telúrica, organizó, en enero de 1986, la llamada "Operación Erks", una travesía a Capilla del Monte para buscar una ciudad subterránea perdida, el Santo Grial, naves extraterrestres y —así prometía un folleto de los primeros días de enero— espíritus varios. Así les fue...

La idea, para los novicios, no carecía de atractivo. Mezcla de Fox Mulder con Indiana Jones, mediante el pago de algunos ¿módicos? cientos de dólares los bien intencionados tenían derecho a recorrer una zona que, plagada de arañas, mosquitos,

(Continúa en Pág. 14)

(Viene de Pág. 13)

serpientes, precipicios, calor y otras cosas, prometía encerrar secretos milenarios. Y allí partieron cuarenta buenos chicos, preparados (es un decir) para enfrentar lo Desconocido.

No es mi intención orientar mis críticas hacia el objetivo en sí de la excursión. A fin de cuentas, los comparto en buena parte. Lo que sí busco en estos párrafos es, por lo menos, hacerle el favor al lector de evitarle caer en estas trampitas la próxima vez que programe sus vacaciones.

El IPEC prometió:

Σ Entrenamiento teórico dos meses antes de la expedición (supuestamente consistente en el dictado de cursos de cabullería —ojo, escribí "cabullería", que es el arte de hacer nudos elaborados; no "caballería"—, primeros auxilios, orientación y navegación terrestre, etcétera).

Σ Entrenamiento práctico de supervivencia en lugares seleccionados ad hoc.

Σ Apoyo aéreo con helicópteros contratados.

Σ Equipo pesado.

Σ Equipo liviano (bolsas de dormir, carpas, etcétera, etcétera, etcétera).

Σ Asesoramiento y conducción científica a cargo de profesionales (arqueólogos, antropólogos y otros).

Y según denuncia policial presentada en la comisaría de Capilla del Monte por catorce personas, ocurrió (aunque le cueste creerlo) lo siguiente:

Σ El "entrenamiento" consistió en caminatas —no demasiado prolongadas— por las banquinas de los accesos a rutas adyacentes a Buenos Aires (algunos insidiosos dijeron, sin probarlo, que con ciertos directivos dedicados a refrigerios y descanso en exclusivos moteles de la zona).

Σ Apoyo aéreo en la forma de rezos periódicos.

Σ "Equipo pesado" consiste en una pala "lineman" por grupo y botiquín con una jeringa descartable, un paquete de algodón, una botellita de alcohol y una venda (ni hablemos de antihistamínicos, camillas desmontables para evacuación de accidentados y todo lo mínimo que a usted mismo seguramente se le ocurriría prever).

Σ Alimentación para cuatro días (sumándole lo que los participantes agregaron de sus propios bolsillos).

Σ El equipo liviano le fue exigido a último momento individualmente a cada excursionista (de hecho, tuvieron que prestarles carpa a los propios organizadores).

Σ El asesoramiento científico consistió en los propios "jefes de grupo" haciéndose pasar por tales.

Y si a usted le gustan las anécdotas:

Σ Luis Cardoni (experto, según él, en estos menesteres) tuvo un record dudoso: fue el único de la expedición que solicitó a sus propios subalternos que le hicieran masajes ("no doy más", dicen que alcanzó a exclamar antes de caer rendido), le cargaran su equipo, confundió tres veces los faros de los automóviles que circulaban por la ruta Capilla del Monte—Cruz del Eje con ovnis, dos veces una anónima estrella con un ídem, una vez un satélite con ídem y, como si esto no bastara, afirmó que las ráfagas de viento que corren por la zona se debían a las "ondas negativas" de algunos escépticos miembros del grupo.

Σ Raúl Soma, director del grupo, desapareció durante dos de los nueve días que duró la aventura. No, no fue abducido; algunas lenguas maledicentes dicen que los aprovechó para reponerse en una bucólica hostería de las cercanías.

Σ Los cuatro grupos en que, a la sazón, se había dividido Operación Erks carecieron de mutuas noticias durante los tres primeros días en el terreno por las deficientes comunicaciones.

Σ Según los denunciantes, los organizadores se negaron a evacuar a un adolescente descompuesto por la deficiente alimentación (en vez de alimentos deshidratados ricos en proteínas y comida balanceada, se los atiborró de latas de sardinas, paté de foie, porotos) sugiriendo que lo dejaran "descansar" bajo un árbol" mientras los demás avanzaban.

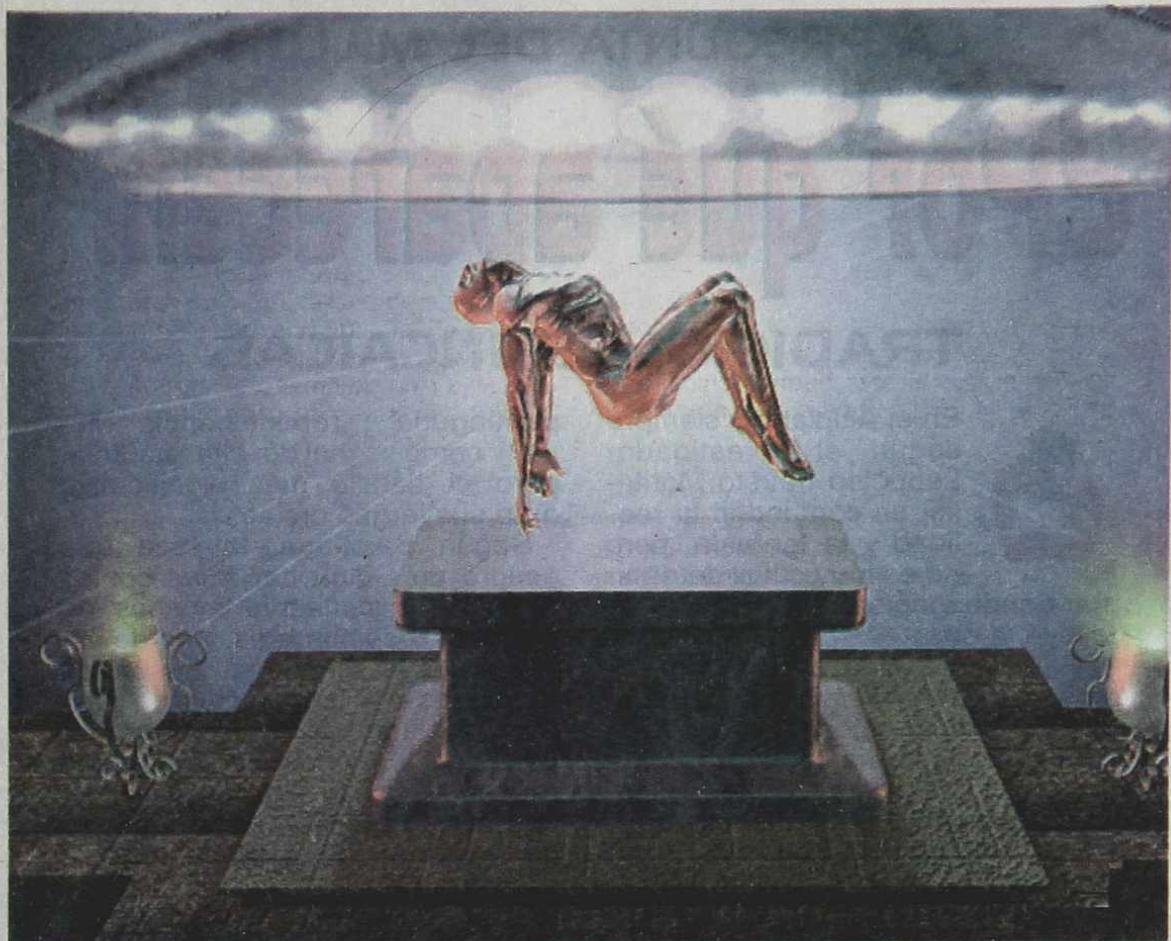
Y podríamos seguir ocupando páginas y páginas con esta historia. Pero no vale la pena. Lo que sí vale es hacer un mea culpa: como ya expliqué antes, en mayo de 1985 el IPEC fue fundado... por mí. Y me desvinculé, junto a otra gente, en el mes de diciembre de ese mismo año, ante el giro que tomaban los acontecimientos.

RESUMIENDO...

Tenemos registradas decenas de observaciones declaradas de supuestos ovnis en Capilla del Monte. Es a partir de ellas interesante hacer algunas reflexiones.

a) El detonante publicitario, la citada "mancha del Pajarillo" fue, a todas luces, natural. No obstante, fue adecuadamente aprovechada para incentivar turísticamente el giro de la localidad (lo que no me parece mal; yo haría lo mismo) que, según saben los amantes de las sierras cordobesas —y yo soy uno de ellos— venía sufriendo, desde comienzos de esa década, una violenta curva descendente en la afluencia de visitantes.

b) Es significativo que, después de un largo "silencio" de apariciones ovni desde mayo a diciembre de 1987, la siguiente observación de importancia (un chofer de ómnibus que, viajando solo, se dio de bruces con



una extraña luz rasante y giratoria en una ruta secundaria) es de mediados de ese mes... casualmente, cuando se iniciaba una nueva temporada turística. Una de dos: o esto fue una maniobra para reactivar la alicaída economía capillense, o a los marcianos les encanta tomarse vacaciones en nuestras sierras, precisamente en el mismo período estival que nuestro país, quizá para demostrar que si Dios no es argentino (como creían las abuelas) cuando menos los ET sí.

c) La masiva concurrencia que mes a mes invade la región se moviliza con una carga emocional poderosísima; no sólo esperan ver, en realidad, lo necesitan. Y ya Jung explicó lo que ocurre cuando un grupo humano conformando una expresión parcial del inconsciente colectivo alimenta sentimentalmente un arquetipo (en este caso, el ovni como "mandala" motivador de estados superiores de conciencia): se realiza una proyección que hasta puede contagiar a testigos objetivos, inmersos en esa marea de histeria.

d) Pero también es incontestable que hubo apariciones reales de ovnis; desde el testimonio de doña Esperanza en adelante. Así que cabe suponer que el mecanismo de

los sucesos fue a la inversa de lo que la opinión pública cree: las personas no acudieron masivamente porque aparecieran ovnis ya que, en realidad, los ovnis se hicieron presentes "atraídos" por ese gigantesco generador psíquico de místicos, alucinaciones y angustias existenciales.

Evidentemente, la saga de Capilla del Monte no está cerrada; aún se escribirá mucho sobre esto. Pero de una cosa estamos seguros: así como no hay que deprimirse por las reiteradas conceptualizaciones de los escépticos racionalistas en el sentido que allí "nada pasó" y todo se reduce a manipulaciones comerciales y psicosis colectiva, tampoco hay que anhelar el pronto descenso masivo de nuestros Hermanos del Cosmos prestos a salvarnos de un inminente Apocalipsis.

(Dedicado al investigador capillense Jorge Suárez, por su infatigable tarea de investigación y difusión nacional e internacional de los fenómenos allí ocurridos, a quien por otra parte intuyo en desacuerdo con muchas de mis teorías, pero hermanados en el mismo afán de conocimiento).

Gustavo Fernández

Dirigir la correspondencia a: Jorge M. Iglesias. Garay 140 (1063) Capital Federal
E-mail: iglesias@internet.siscotel.com
www.ssdnet.com.ar/ovni

NUMEROS ATRASADOS

Dirigirse a la sección archivo 2º piso del edificio de Crónica. Garay 140.

LA PREGUNTA DEL MILLON

¿Por qué aparecen?

TRADICIONES INCAICAS



En el Altiplano y siempre según el investigador Leopoldo Fausto Montello, se confunden la realidad y la fantasía, pero no es muy difícil determinar dónde empieza una y donde se diluye la otra.

Para la mayoría de los estudiosos, la "Puerta del Sol" es un acabado y exacto calendario venusino (Danyans la llama "Puerta de Venus") y A. Kazantzev, físico soviético de relevante actuación, interpreta los dibujos como cohetes espaciales, escafandras, motores iónicos y fotónicos y concluye diciendo... *"quienes hicieron tales dibujos, conocían los viajes siderales"*.

Y también la leyenda dice... *"que estos pueblos conocían el secreto de volar por los aires en platos dorados"*... y en Rapa-Nui existen inscripciones relativas a *"hombres voladores"*... éste es el símbolo que se reproduce con mayor frecuencia y que parece haber sido el de mayor influencia sobre los indígenas.

Y al hablar de *"hombres-pájaros"* inevitablemente se deduce *"el huevo"*. Y de acuerdo a los relatos, la Pareja Procreadora, descendió de un *"Huevo Dorado"* en las aguas del Titicaca...

Huevo, plato, ¿no nos hace pensar en algo?...

Este Huevo Dorado, según tradiciones de miles de años, podría ser una *"nave del espacio más brillante que el Sol"* (dice Garcilaso de la Vega en 1560) de la que descendió una mujer que venía de la *"Estrella Esplendorosa"* -¿Venus?- a la que conocían como Orejona.

Tenía manos de cuatro dedos, palmípedas, sus pies como los seres humanos, la cabeza ovoide,

puntiaguda (¿reminiscencia Maya?) como signo de alta alcurnia, pero el detalle más significativo eran sus largas orejas.

Según Basaldúa, la raza que emigró de China hacia las costas americanas conservó muchos de sus usos y costumbres. Uno de éstos era el alargamiento inusual de las orejas por la inserción de palillos o vástagos de oro (a veces madera) hasta conseguir el tamaño requerido por la clase social a la que pertenecían. De ahí el nombre de Orejones que les dieron los españoles.

El oro, recubriendo las paredes de los templos y palacios, aplicado además en los atuendos de fina vicuña del Inca, incluido en todo tipo de utensilios.

Nos dice González Arrili: *"Ese oro que la tierra guarda los rayos solares en su mínima expresión como color, aunque perdida ya para siempre toda razón de calor y fecundidad"*. Fue el detonante de la destrucción del Imperio Inca por la avidez y codicia del *"civilizador"* español. También era de oro la barrita que el Dios Viracocha había dado a la pareja Manco Kapak y Mama Ocllo (u Oello) proveniente del Titicaca, para señalar el lugar donde debía erigirse la Ciudad Capital. *"Así nació el Cuzco (o Kosko) y principió la privilegiada dinastía"*... (Oscar Efrén Leyes)

Continuará...

Anabell Ascar

E-mail: anabell@ciudad.com.ar

Casilla de Correo N° 96
Suc 2 B - Congreso
C.P. (1402) - Bs. As.

"Crónica del Fenómeno Ovni" ¡ahora en Televisión!
Los martes, jueves y sábados a las 22.30 hs. / Crónica TV
Conducción: ANABELL ASCAR